

| FRANCISCO COMÍN | DIRECTOR DEL INSTITUTO PIRENAICO DE ECOLOGÍA

«Habrá que asimilar que no haya nieve justo ese fin de semana que pretendemos esquiar»

El director del Instituto Pirenaico de Ecología advierte de los efectos del cambio climático, que ya está afectando a la población de pinos negros de Ordesa

ANF IURDANGADIN

Dice que la percepción de la gente va mucho más rápido que las declaraciones oficiales. «Todo el mundo lo ha visto: ni llueve ni nieva como antes». El director del Instituto Pirenaico de Ecología advierte de las consecuencias del cambio climático y del efecto del hombre, «una especie gastadora de recursos». Reconoce que el desarrollo sostenible es «una utopía», pero anima a todos a aportar su granito de arena, por pequeño que sea.

– **Ha planteado la creación de un comité científico para estudiar los efectos del cambio climático en el Parque Nacional de Ordesa.**

– No considero tan prioritarias otras propuestas como abordar la supervivencia del águila real o la rana pirenaica. Por eso he planteado que se cree un grupo de trabajo dentro del patronato del par-

que, porque el problema principal a día de hoy para gestionarlo es saber si dentro de 5, 10, 15 ó 20 años vamos a tener este parque o no. Y si vamos a tener otro parque, debido a los efectos del cambio climático y lo cambios globales, es preciso anticiparse y decidir si vamos a hacer algo o no para adaptarnos. Podría ser que dentro de 10, 20 ó 30 años se hayan desplazado los pisos de vegetación, haya menos agua, empiecen a proliferar especies que no hay ahora o que no se den las condiciones adecuadas para que viva esa rana o ese pájaro y hayamos perdido el tiempo. A ver si por salvar un árbol perdemos el bosque. Primero veamos las condiciones y cómo se puede conservar, si interesa, el bosque entero y luego las especies que vayan a vivir en él.

– **¿Perciben evidencias de los efectos del cambio climático?**

– La gente que más visita el parque percibe que la cantidad de

agua que baja por los ríos y las cascadas no es la misma que hace unas décadas, que la disponibilidad de nieve tampoco es la misma, y no sólo en el parque sino en todo el Pirineo, la floración de las especies o la duración de la época de actividad de los vegetales no es la misma... Esto respecto a los cambios climáticos, que derivan de los cambios globales provocados por el hombre. Y estos efectos también se notan en el parque, donde ha habido un extraordinario aumento de la frecuencia de las visitas. Hoy en día están reguladas, hay contadores del número de visitantes en el suelo, el acceso se hace en autobús y cuando se llega a cierto límite de visitantes se cierra. Todo esto está muy bien, pero convendría hacer un exhaustivo análisis económico y de impacto ambiental de los beneficios y servidumbres que crean tantas visitas, estudiar el impacto que genera en el relieve, en el



Francisco Comín, director del Instituto Pirenaico de Ecología, en los jardines de la

cauce del agua... Quizás convenga estimular más las visitas por otros lados del parque y limitarlas por otros sitios. Pasa lo mismo con los efectos de la ganadería: favorece que se mantengan los pastos que ha habido siempre y evita la proliferación de matorrales herbáceas poco representativas del parque. Pero a la vez el ganado puede pisotear en los barrancos, en las pozas y afecta a

las especies que viven allí. Esto requiere un estudio continuado.

Veranos más largos

– **Se ha referido a los cambios en la floración de las especies. ¿Podría dar algún ejemplo?**

– Hay uno concreto que tiene que ver ya no solo con la floración –en muchas plantas se ve que se adelanta–, sino con el ciclo de vida completo. Ahora los veranos son



de la entidad, en Zaragoza. (CHUS MARCHADOR)

más largos, y en octubre e incluso noviembre nos encontramos con temperaturas elevadas. Hay especies de pino, como el pino negro, que por ese calor y la mayor humedad otoñal mantienen la actividad fotosintética. Eso quiere decir que los vasos que transportan la savia y que alimentan las hojas están funcionando. Entonces, a finales de noviembre o mediados de diciembre

se registra un cambio brusco de temperatura que afecta a estos vasos, los rompe y al año siguiente no pueden funcionar; por lo que se produce una gran mortandad. ¿Y esto en qué se traduce en cuanto al parque? Que puede haber más mortandad de individuos de una población de pinos que está ocupando una franja de altura en el parque y, a larga, que se vea disminuida esa franja de vegetación.

Otro escenario del cambio climático nos indica que debido a ese aumento generalizado de las temperaturas que está previsto para mediados de siglo se registre un desplazamiento de los pisos de vegetación a alturas mayores, así que pueden desaparecer los pisos superiores del estrato alpino y sean ocupado por bosques, por lo que se puede perder uno de los hábitats más interesantes.

FRANCISCO A. COMÍN SEBASTIÁN

► **Francisco A. Comín Sebastián** es natural de Teruel.

► **Profesor:** Entre 1975 y 2002 fue profesor de Ecología de la Universidad Central de Barcelona. Actualmente dirige el Instituto Pirenaico de Ecología (IPE), del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, donde tiene experiencia como profesor en el departamento de investigación.

► **Investigación:** Tiene una amplia labor investigadora en la ecología de los sistemas alpinos.

«Es evidente que ya no llueve ni nieva como antes»

«Hay que exigir que las nuevas casas se levanten con criterios bioclimáticos»

«Se puede estudiar la rana pirenaica pero quizás no tenga un parque donde vivir»

– Muchos aficionados guipuzcoanos al esquí se lamentan de la escasez de nieve. ¿Tendrán que ir acostumbrándose?

– Creo que ya lo han hecho. Estamos todos mentalizados, porque la percepción de la gente es mucho más rápida que las declaraciones oficiales. Todo el mundo lo ha visto: no llueve ni nieva como antes. Así que hay que ajustar el periodo de vacaciones a las condiciones más adecuadas a lo que queremos hacer, ser más flexibles o cambiar el tipo de actividad, porque igual no nieva cuando uno tiene el fin de semana preparado o cuando las agencias de viajes organizan los viajes. El cambio ya está aquí y las evidencias son muy

claras, pero eso no quiere decir que no haya posibilidades.

– Muchos guipuzcoanos tienen una segunda residencia en Jaca y sus alrededores, donde pueblos diminutos están creciendo a pasos agigantados.

– Es una tendencia global que incide en el cambio climático y está dentro de ese ciclo en el que nosotros nos hacemos daño a nosotros mismos. Por eso recomendaría a nuestros primos-hermanos, los visitantes vascos, que son muy bienvenidos en Jaca y en todos los Pirineos, que tengan una actitud personal o colectiva que les lleve a exigir que las edificaciones se hagan con racionalidad: ocupando preferentemente los núcleos urbanos que ya existen y que las casas y las urbanizaciones se construyan con criterios bioclimáticos, ahorradores de energía.

– El desarrollo sostenible, ¿es realmente posible?

– Es una utopía. Pero si no creemos en las utopías y luchamos por ellas el mundo no avanzará. Sabemos que es una apuesta hacia el fracaso; es una utopía porque el desarrollo sostenible se concibe como el mantenimiento la renovación de los recursos y sabemos que eso no es posible. Nosotros somos una especie que domina el mundo, gestadora de recursos con una tendencia en aumento a vivir en ciudades que crecen sin freno y sin orden.

– ¿No hay solución?

– No la hay porque en la práctica no se ponen todos los mecanismos, pero hay que luchar por ellos al nivel que sea: individual, de grupo, asociación profesional, de grupo vacacional... Tenemos que exigir más en esa dirección porque es lo deseable y lo que a uno le gustaría tener.

– ¿Pero la lucha individual sirve?

– Sí y muchísimo. Hay que mirar a otros sitios donde lo hacen, como en el estado de Vermont, en Estados Unidos, donde más se cumplen los principios del desarrollo sostenible. Ahí se ve la fuerza que puede tener la sociedad. ■